7 DÍAS DE ORACIÓN

City CHURCH

LAS MANOS Y LOS PIES DE JESÚS

DÍA UNO | PASTORA MADDIE BOX

PASAJE BÍBLICO:

El Espíritu del Señor está sobre mí, pues me ha ungido para anunciar buenas nuevas a los pobres. Me ha enviado a proclamar la liberación de los cautivos, la vista de los ciegos y la libertad de los oprimidos.

LUCAS 4:18 (NLT)

Lo maravilloso es que, mientras Jesús estuvo en la tierra, no solo vino a inspirarnos, sino también a traer libertad. Mediante el poder del Espíritu Santo, sigue trayendo buenas nuevas, sanación y libertad hoy. Como seguidores de Jesús, estamos llamados a llevar esa misma esperanza a la vida de los demás, y el servicio a la comunidad nos brinda la oportunidad de hacerlo.

Como suele decir el pastor David: «Podemos ganar nuestra ciudad para Jesús si servimos a nuestra ciudad». Mostrar el amor de Cristo suele ser el primer paso para llegar al corazón de las personas. Nuestro testimonio, la historia de lo que Jesús ha hecho en nuestras vidas, es poderoso porque da esperanza a otros sobre lo que Él puede hacer en las suyas. Una de las maneras más sencillas y con mayor impacto de compartir el Evangelio es simplemente compartiendo tu historia y la fidelidad de Dios en tu propia vida. Jesús siempre se acercó a quienes otros ignoraban, y el servicio a los demás nos brinda la oportunidad de hacer lo mismo. El servicio a los demás no se trata solo de satisfacer necesidades físicas, sino también de ayudar a las personas a sentirse vistas, valoradas y amadas por Dios. A través de ministerios como nuestro centro de servicio, Manos Sanadoras, tenemos la oportunidad de ser las manos y los pies de Jesús de manera práctica, sirviendo a familias, animando a personas y mostrando a nuestra comunidad

la compasión de Cristo. A veces, un simple acto de bondad puede abrir la puerta para que alguien experimente el amor y la esperanza de Jesús de una manera real y personal. En definitiva, cuando servimos con humildad y amor, reflejamos el carácter de Cristo al mundo que nos rodea.

LEE: Lee todo Lucas 4

INDICACIÓN PARA LA REFLEXIÓN:

- Escribe sobre una ocasión en la que pudiste servir a otros a través del servicio a los demás y piensa en maneras en las que puedes participar en el servicio a nuestra comunidad cada semana. (Nuestro centro de ayuda humanitaria Manos Sanadoras es el lugar perfecto para esto)

ORACIÓN ESCRITA: Señor, gracias por darnos el ejemplo de Jesús sobre cómo servir a las personas para, en última instancia, ganarlas para ti. Te pido que me des tu visión para las personas. Envíame y guíame exactamente a dónde quieres que vaya y de qué manera quieres que participe. Oro por el Centro de Ayuda Humanitaria Manos Sanadoras y te pido que lleves su impacto a otro nivel. Oro para que las conversiones y los avances espirituales continúen ocurriendo en Manos Sanadoras cada semana. Te pido que me des un corazón compasivo hacia las personas y la valentía para compartir a Cristo con cada una de ellas.

NOTAS:

¿POR QUÉ DAMOS?

DÍA DOS | PASTORA KRISTIN CASTRO

PASAJE BÍBLICO:

«Traigan todos los diezmos al alfolí, para que haya alimento en mi templo. Si lo hacen —dice el Señor de los Ejércitos Celestiales—, les abriré las ventanas de los cielos y derramaré sobre ustedes una bendición tan grande que no tendrán suficiente espacio para recibirla. ¡Pónganme a prueba!» **MALAQUÍAS 3:10 (NLT)**

Recuerdo estar sentada en la iglesia cuando era una creyente recién convertida. Cuando llegaba el momento de dar, sacaba lo que tuviera en mi billetera y lo ponía en la bandeja de ofrendas. Nunca consideré el significado espiritual de lo que hacía. El cristianismo era nuevo para mí, y al ver a otros dar, yo también quería dar. Con el tiempo, aprendí que dar no era solo una rutina o un buen hábito. Es algo mucho más profundo. Dar es espiritual. Requiere fe, confianza en Dios, mayordomía e intencionalidad.

Malaquías 3:10 nos da una buena idea de por qué debemos diezmar. Damos el diez por ciento de nuestros ingresos, o diezmo, porque el Señor nos lo pide. Es un acto espiritual de obediencia. Las Escrituras también nos muestran que cuando honramos a Dios primero, Él nos bendice y provee. Sé que algunos versículos sobre el diezmo a veces se han sacado de contexto o se han usado indebidamente para presionar a la gente a dar. Personalmente, no he experimentado esto. Lo que sí he experimentado es la provisión de Dios a través del diezmo.

Una vez, nuestro auto se averió. Ya no valía la pena arreglarlo, incluso después de varios intentos. No sabíamos qué íbamos a hacer. Teníamos dos niños pequeños, yo trabajaba como diseñadora gráfica independiente y nuestro presupuesto ya era ajustado. Tampoco queríamos pedir un préstamo para un auto.

Un par de días después, alguien de nuestra iglesia se puso en contacto con nosotros. Sin saber que nuestro coche se había averiado, nos dijeron que sentían la necesidad de darnos su furgoneta en lugar de cambiarla por otra. Algunos podrían llamarlo coincidencia, pero he visto demasiados momentos así en mi propia vida y en la de mis amigos y familiares. Una y otra vez, Dios ha provisto fielmente en tiempos de necesidad, y hemos relacionado esa provisión con su bondad y nuestra obediencia.

En segundo lugar, cuando diezmamos, protegemos nuestros corazones de la avaricia, el egoísmo y la idolatría. Jesús dice en Mateo 6:24: «Nadie puede servir a dos amos… No se puede servir a Dios y ser esclavo del dinero». En tercer lugar, invertimos naturalmente en lo que más valoramos. Jesús también dice en Mateo 6:21: «Donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón».

Si te apasiona una carrera profesional, probablemente gastarás cientos o incluso miles de dólares para alcanzarla. Cuando te casas, el pastel, el vestido y la decoración pueden resultar caros, pero vale la pena porque es algo importante para ti. Cuando amas a alguien, te esfuerzas y haces sacrificios con gusto para darle algo especial. De la misma manera, cuando valoramos a Dios y nos importa la obra de su Reino, queremos ser parte de lo que Él está haciendo.

Me encanta escuchar cómo se usan los diezmos y las ofrendas en City Church: plantando pozos de agua, rescatando personas de la esclavitud en Pakistán, creando espacios donde niños y adolescentes puedan aprender sobre el amor de Dios, alimentando a quienes tienen hambre y ayudando a que el Evangelio llegue a Bloomington y más allá. Esas historias a menudo me conmueven hasta las lágrimas.

Yo sola jamás podría lograr ese impacto. Pero juntos, como Iglesia, nuestro alcance se vuelve significativo. Ahora que sabemos por qué damos, hablemos de cómo damos. El Día de la Madre, mi hija de seis años entró corriendo a mi habitación con un globo que decía: «¡Te amo, mamá!». Le encantan los globos, así que, naturalmente, pensó que sería el regalo perfecto para mí. Cuando me lo entregó con una enorme sonrisa, pude ver lo emocionada que estaba de dármelo.

(Continúa en la página siguiente)

En ese momento, ella podría haberme dado cualquier cosa: un peluche, un dibujo, un zapato de Barbie o incluso un diente de león del jardín, y yo lo habría recibido con gusto por la alegría y el amor que había detrás. Creo que Dios siente lo mismo cuando le damos.

Él es un Padre bueno, y creo que lo que más importa no es la cantidad, sino la intención. 2 Corintios 9:7 nos recuerda que dar nunca debe ser por culpa, presión u obligación. En cambio, estamos llamados a dar con alegría, confiando en que todo lo que tenemos, en última instancia, proviene de Él. Dios nos ha dado a cada uno diferentes recursos y capacidades para dar, pero todos estamos invitados a participar.

Si ahora mismo no estás en condiciones de diezmar, pero te gustaría empezar, aquí tienes algunos pasos que podrías seguir:

- Asiste a un grupo de Paz Financiera para aprender más sobre presupuesto y administración de recursos.
- Comienza dando un porcentaje pequeño y ve aumentando gradualmente.
- Anímate a ahorrar y contribuir a nuestras iniciativas de Corazón para la Casa.

Únete a mí en oración para que nuestra iglesia continúe usando la generosidad como un acto de adoración y obediencia, y que juntos logremos un impacto significativo para el Reino de Dios.

LEE: Mateo 6:1-4, Mateo 6:19-34

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR:

- ¿Qué revela mi generosidad sobre lo que más valoro?
- ¿Doy por obligación o por confianza y amor a Dios?

ORACIÓN:

Señor Jesús, gracias por bendecirme a mí y a mi familia. Ayúdame a seguir trabajando con diligencia y a ser un ejemplo en mi trabajo. Te pido que sigas proveyendo para mí y mi familia. Ayúdanos a ponerte primero en todo lo que hacemos, incluyendo nuestras finanzas.

Protege nuestros corazones del egoísmo, el miedo, la avaricia y la idolatría. Gracias por permitirnos ser parte de la solución en nuestra iglesia, comunidad y el mundo a través de la generosidad. En el nombre de Jesús, Amén.

NOTAS:

UN DIOS MULTIGENERACIONAL

DÍA TRES | PASTOR JAKE BOX

PASAJE BÍBLICO:

«Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob». Al oír esto, Moisés se cubrió el rostro, temiendo mirar a Dios. **ÉXODO 3:6 (NTV)**

Cuando Dios se presentó ante Moisés en la zarza ardiente, podría haberse revelado de innumerables maneras. Podría haber declarado simplemente su poder, su santidad o su autoridad sobre toda la creación. En cambio, Dios eligió decir: «Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob». En ese momento, Dios reveló algo importante sobre Su naturaleza. Él es un Dios multigeneracional.

Dios no se estaba presentando simplemente como el Dios de una persona o un momento histórico. Se estaba revelando como el Dios que obra a través de las generaciones. El Dios que llamó a Abraham era el mismo Dios que permaneció fiel a Isaac y el mismo Dios que estableció a Jacob. Cada generación tenía un propósito, una misión y un llamado únicos, pero todas estaban conectadas al mismo pacto y al mismo Dios fiel.

Abraham fue la generación de la fe y la promesa. Dios lo llamó a dejar atrás lo conocido y adentrarse en lo desconocido. Dios le prometió a Abraham que sus descendientes serían un día tan numerosos como las estrellas del cielo y la arena de la orilla del mar. Aun cuando todavía no podía ver el cumplimiento de esa promesa, Abraham eligió creer en Dios, y la Biblia dice que su fe le fue contada como justicia. Dios incluso le reveló a Abraham la tierra futura que su pueblo heredaría generaciones después: la misma tierra hacia la que Moisés los guiaríaEl llamado de Abraham fue confiar en Dios lo suficiente como para actuar cuando Él lo indicara.

Isaac tenía una misión diferente. Mientras que Abraham fue llamado a moverse, Isaac fue llamado a quedarse. Durante una grave hambruna, Dios le indicó a Isaac que no huyera a Egipto en busca de sustento. En cambio, le dijo que permaneciera donde estaba y confiara en Él. Isaac respondió con obediencia y fe inquebrantable. Eligió creer en el Dios de su padre, incluso cuando las circunstancias no tenían sentido. Gracias a esa obediencia, Dios lo bendijo con una cosecha abundante en medio de la hambruna. La vida de Isaac nos recuerda que a veces la fe no se trata de dar un gran paso adelante, sino de permanecer fiel exactamente donde Dios nos ha puesto.

La vida de Jacob también fue diferente. Jacob soportó años de trabajo arduo, dificultades y pruebas, pero Dios permaneció fiel en todo momento. Jacob se convirtió en el padre de las doce tribus de Israel, y Dios se le apareció personalmente y confirmó el mismo pacto que se le había dado primero a Abraham y que continuó a través de Isaac. Lo que comenzó como una promesa para una generación se convirtió en un legado que se transmitió a través de la siguiente. La historia de Jacob nos recuerda que Dios siempre está construyendo algo más grande que una sola vida.

Así es exactamente como Dios Esto sigue vigente hoy en día. Dios tiene un plan para cada generación y no se equivoca con las personas que crea. En City Church, creemos profundamente en la próxima generación porque Dios cree en ella. Por eso invertimos en City Kids, MVMT Youth y The Loft. Cada niño, cada estudiante y cada joven adulto es importante para Dios y lleva un propósito que Él le ha dado.

Al comenzar este año escolar, debemos orar por la próxima generación con esperanza. Oremos para que los estudiantes tengan un encuentro personal con Dios, como lo tuvieron Abraham, Isaac y Jacob. Oremos para que escuchen su voz, descubran su propósito y lo sigan con valentía adondequiera que los guíe. Oremos para que Dios los prospere espiritualmente, fortalezca su fe y los use para alcanzar a personas a las que solo ellos pueden alcanzar con el Evangelio.

(Continúa en la página siguiente)

Muchos se refieren a los estudiantes como la "próxima generación", pero en muchos sentidos, también son la "generación del presente". Dios no solo quiere usarlos algún día en el futuro. Desea obrar en ellos y a través de ellos ahora mismo. El mismo Dios que se reveló a Abraham, Isaac, Jacob y Moisés se sigue revelando hoy, y sigue llamando a generaciones a cumplir su propósito.

LEE: Salmo 105:8-11

PREGÚNTATE:
¿A quién de la próxima generación te llama Dios a orar, a invertir o a animar esta semana? ¿De qué maneras prácticas puedes servir a la próxima generación?

APLICACIÓN:
Cuando no vemos a Dios como un Dios multigeneracional, comenzamos a limitar nuestra fe a nuestra propia experiencia, a nuestra propia etapa de la vida y a nuestra propia comodidad. Dios siempre ha estado construyendo algo más grande que una persona, un momento o una generación. Esta semana, elige orar intencionalmente por la próxima generación. Ora por City Kids, MVMT Youth y The Loft, para que Dios se revele a ellos tal como lo hizo con Abraham, Isaac y Jacob. Además, escribe una manera en que Dios te llama a invertir en la próxima generación. Él simplemente te está llamando a orar por ellos, pero también podría estar llamando a servir en uno de nuestros ministerios: City Kids, MVMT o Loft. ¡Anota lo que Dios te está diciendo!

ORACIÓN:
Dios, elevo mis oraciones a la próxima generación. Te pido que tu Espíritu se manifieste en ellos. Revélate y ayúdalos a comprender los planes que tienes para ellos. Me opongo a la adicción, la perversión, el aislamiento, la depresión y la ansiedad en la próxima generación. Ayúdalos a verte como su proveedor. ¡Que te encuentren como lo hicieron Abraham, Isaac y Jacob!

NOTAS:

EL PASTOR QUE NOS AYUDA CADA DÍA

DÍA CUATRO | PASTOR DAVID NORRIS

PASAJE BÍBLICO:

«El Señor es mi pastor; nada me falta».

SALMO 23:1 (NTV)

A veces la vida puede ser pesada. Las responsabilidades se acumulan, surgen dificultades inesperadas y algunos días nos dejan agotados emocional y espiritualmente. Sin embargo, el Salmo 23 nos recuerda que nunca fuimos creados para cargar con la vida solos. Dios es nuestro Pastor y nos ayuda cada día. Un pastor permanece cerca de sus ovejas. Las guía, las protege, las alimenta y las lleva a donde necesitan ir. De la misma manera, Dios camina con nosotros cada día. No está lejos de nuestras dificultades. Está cerca de nosotros en cada momento.

David comienza el Salmo 23 diciendo: «El Señor es mi pastor; nada me falta». Esto no significa que la vida siempre sea fácil, sino que Dios proveerá fielmente lo que realmente necesitamos. A veces nos da fortaleza cuando nos sentimos débiles. A veces, Él nos da paz en medio del caos. A veces, nos da sabiduría para tomar decisiones que no sabemos cómo afrontar. La oración es una de las mejores maneras de experimentar la ayuda diaria de Dios. La oración no es solo una rutina religiosa. Es comunicación con Dios, quien se preocupa profundamente por nosotros. Cuando oramos, invitamos a Dios a nuestras preocupaciones, miedos, esperanzas y decisiones. El Salmo 23 describe a un Dios que desea caminar cerca de nosotros, y la oración nos mantiene conectados a su voz.

«En verdes prados me hace descansar; junto a apacibles arroyos me conduce. Me renueva las fuerzas». Dios sabe cuándo estamos agotados. Sabe cuándo la ansiedad nos ha robado la paz. A través

de la oración, nos renueva. A veces, la respuesta llega como claridad. A veces, como consuelo. A veces, como la fuerza para seguir adelante paso a paso. La oración funciona porque Dios escucha.

Con demasiada frecuencia, la gente piensa que la oración solo importa si ocurren milagros espectaculares de inmediato. Pero muchas de las respuestas de Dios llegan de forma silenciosa y constante. Él nos da paz en medio de la incertidumbre. Él abre puertas en el momento oportuno. Transforma corazones. Brinda aliento justo cuando se necesita. Cada día, Dios pastorea activamente a su pueblo. David también escribe: «Aun cuando ande por el valle más oscuro, no temeré, porque tú estás conmigo».

Nótese que el versículo no dice: si atravesamos valles. Dice: cuando Los momentos difíciles son parte de la vida, pero Dios promete su presencia en medio de ellos. La oración nos recuerda que no estamos abandonados en los momentos oscuros. Dios camina a nuestro lado en el dolor, el miedo, la enfermedad, la incertidumbre y el sufrimiento. A veces, el mayor milagro no es escapar instantáneamente de la dificultad, sino la presencia de Dios que nos sostiene a través de ella. «Tu vara y tu cayado me protegen y me infunden aliento». La vara y el cayado del pastor representan guía y protección. Dios sigue guiando y protegiendo a su pueblo hoy. Cuando oramos, Él nos ayuda a dirigir nuestros caminos. Nos advierte cuando nos desviamos. Nos consuela cuando estamos desanimados. Él nos recuerda que Su mano sigue presente en nuestras vidas.

La oración también transforma nuestra perspectiva. En lugar de centrarnos solo en los problemas, comenzamos a ver la fidelidad de Dios. David dice: «Mi copa rebosa de bendiciones». Incluso en los momentos difíciles, la bondad de Dios se sigue manifestando. A veces en amistades. A veces en provisión inesperada. A veces en simples momentos de paz. Cuanto más caminamos con Dios a diario, más reconocemos su presencia en nuestras vidas. El Salmo 23 termina con esta poderosa promesa: «Ciertamente tu bondad y tu amor inagotable me acompañarán todos los días de mi vida». ¡Qué imagen tan maravillosa!

(Continúa en la página siguiente)

La bondad de Dios no está lejos de nosotros, sino que nos busca. Su amor nos acompaña en cada etapa de la vida. Cada mañana, Dios está listo para ayudar, guiar, fortalecer y restaurar a su pueblo.

Hoy, sea cual sea la situación que estés enfrentando, recuerda que tienes un Pastor que te ama profundamente. Preséntale tus necesidades en oración. Háblale con sinceridad. Confía en Él cada día. La oración funciona porque Dios es fiel, está presente y participa activamente en la vida de sus hijos.

ORACIÓN:

Padre, gracias por ser mi Pastor. Gracias por caminar conmigo cada día y proveerme todo lo que necesito. Renueva mis fuerzas cuando me siento cansado y dame paz en toda situación. Ayúdame a confiar en ti incluso en los momentos difíciles, sabiendo que estás cerca de mí. Enséñame a buscarte en oración cada día y recuérdame que tu bondad y tu amor inagotable siempre me acompañan. En el nombre de Jesús, Amén.

NOTAS:

CENTINELAS DE LA CIUDAD

DÍA CINCO | PASTORA SUMER NORRIS

PASAJE BÍBLICO:

He puesto centinelas sobre tus murallas, Jerusalén; orarán día y noche, sin cesar. No descansen, todos los que oran al Señor.
ISAÍAS 62:6 (NTV)

A lo largo de las Escrituras, Dios levanta personas que se preocupan profundamente por las ciudades donde viven. En el libro de Nehemías, cuando Nehemías supo que las murallas de Jerusalén habían sido derribadas, no lo ignoró ni criticó desde la distancia. Oró, se lamentó y luego asumió la responsabilidad de ayudar a reconstruir lo destruido.

Un centinela se paraba sobre las murallas de una ciudad para protegerla, mantenerse alerta y dar la alarma cuando se acercaba el peligro. Espiritualmente, Dios todavía llama a su pueblo a ser centinelas hoy; personas que oran por sus hogares, iglesias, escuelas, vecindarios y ciudades. Hace más de 20 años, llegué a Bloomington por primera vez como estudiante de la Universidad de Indiana. Jamás imaginé que esta ciudad se convertiría en mi hogar. Lo que comenzó como algo temporal se convirtió en el lugar donde Dios nos estableció a mi familia y a mí. Hoy, no soy solo alguien de paso. Soy una residente de la ciudad. Estoy arraigada aquí. Estoy comprometida con esta ciudad. Amo esta ciudad y creo que Dios tiene un propósito para Bloomington.

Bloomington está llena de oportunidades e influencia. Estudiantes de todo el mundo vienen aquí en busca de educación, identidad, propósito y pertenencia. Familias construyen sus vidas aquí. Maestros forman a la próxima generación. Iglesias sirven con fidelidad. Negocios crecen. Sin embargo, como en toda ciudad, también hay necesidades reales.
(Continúa en la página siguiente)

Hay personas que luchan contra la adicción, la soledad, la depresión, la ansiedad, la confusión y la desesperanza. Por eso oramos. Oramos por un avivamiento en los campus de la Universidad de Indiana y del Ivy Tech Community College Bloomington. Oramos para que los estudiantes encuentren a Jesús, descubran su propósito y cultiven amistades basadas en la fe.

Oramos para que los estudiantes encuentren a Jesús, descubran su propósito y cultiven amistades basadas en la fe. Oramos por todas las escuelas de primaria y secundaria de Bloomington y el condado de Monroe, pidiendo protección para los estudiantes, sabiduría para los administradores, fortaleza para los maestros y aliento para los padres. Oramos para que las escuelas sean lugares de seguridad, crecimiento y esperanza. Oramos por el fortalecimiento de las familias. Oramos por la unidad de las iglesias entre las distintas denominaciones. Oramos por sabiduría para los líderes de la ciudad. Oramos por sanidad, libertad y salvación en toda nuestra comunidad. Jeremías 29:7 dice: «Busquen la paz y la prosperidad de la ciudad». Dios nunca quiso que los creyentes se alejaran de la ciudad. Nos llama a interceder por ella. Como centinelas, no oramos por temor. Oramos con fe. Creemos que Dios puede obrar en nuestras escuelas, vecindarios, iglesias, negocios, departamento de salud y gobierno. Creemos que el avivamiento puede ocurrir en Bloomington. Dios no solo nos envió aquí. Nos plantó aquí con un propósito.

LEE: Nehemías 1:3–4, Nehemías 4:14–17, Jeremías 29:7, Ezequiel 22:30, Salmo 127:1

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR: ¿Qué áreas específicas de Bloomington te inspira Dios a orar? ¿Cómo puedes ser un "vigilante" para tu familia, iglesia, escuela, lugar de trabajo o comunidad?

ORACIÓN: Padre, gracias por Bloomington. Gracias por ponernos en esta ciudad en este momento. Ayúdanos a ser vigías fieles que oran constantemente y se preocupan profundamente por quienes nos rodean. Oramos por un avivamiento en la Universidad de Indiana y en el Ivy Tech Community College de Bloomington. Atrae a los

estudiantes a Jesús y rodéalos de una comunidad piadosa de la verdad. Oramos por todas las escuelas de primaria y secundaria de nuestra ciudad y condado. Protege a los estudiantes y maestros. Da sabiduría a los administradores y líderes escolares. Fortalece a los padres en la crianza de sus hijos. Que nuestras escuelas se llenen de paz, seguridad y esperanza. Fortalece a las familias de nuestra ciudad. Trae unidad entre las iglesias y sabiduría a los líderes. Sana a los que sufren, restaura a los que se sienten desesperanzados y libera a quienes luchan contra la adicción, el miedo y la depresión. Enséñanos a no quejarnos de nuestra ciudad, sino a orar por ella, servirla y amarla profundamente. Que Bloomington sea conocida como un lugar donde tu presencia se manifiesta con poder y donde las vidas son transformadas por Jesús. En el nombre de Jesús, Amén.

NOTAS:

HECHOS PARA SERVIR

DÍA SEIS | PASTORA LYMARI NAVARRO

PASAJE BÍBLICO:

Dios les ha dado a cada uno de ustedes un don de su gran variedad de dones espirituales. Úsenlos bien para servirse unos a otros. **1 PEDRO 4:10 (NTV)**

Recuerdo los primeros meses en City Church. Era la primera vez que asistía a una iglesia de este tamaño. La mayor parte de mi camino de fe había sido en iglesias más pequeñas en Chicago, quizás de 150 a 200 personas los domingos. Así que cuando Tony y yo llegamos aquí, recuerdo haber pensado: «Probablemente no nos necesitan aquí. Ya tienen todo cubierto». Ahora, mirando hacia atrás, puedo ver que ese pensamiento no venía de Dios. Tal vez parte de ello fue intimidación. Tal vez parte fue agotamiento después de servir en el ministerio en el centro de la ciudad durante más de 20 años. Pero en el fondo, el enemigo estaba sembrando una mentira en mi corazón y en mi mente: «En realidad no tienes un papel que desempeñar aquí». Y si hubiéramos creído esa mentira, nos habríamos perdido el impacto que Dios quería que tuviéramos aquí en Bloomington. Nos habríamos perdido a la gente, las relaciones, el ministerio y las maneras en que Dios quería usar nuestros dones para fortalecer su iglesia.

Lo curioso es que, incluso siendo esposa de pastor y habiendo dedicado años al ministerio, todavía luchaba con la sensación de ser innecesaria. Así que solo puedo imaginar lo fácil que es para alguien nuevo en la iglesia, nuevo en el servicio o inseguro de sus dones creer lo mismo. Pero 1 Pedro 4:10 desmiente esa mentira. La Escritura dice: «Cada uno de ustedes ha recibido un don». No solo algunos. No solo los pastores. No solo los líderes. Cada uno de ustedes. Y por cierto, si aún no sabes cuál es tu don,

asegúrate de seguir el programa «Próximos Pasos» para que puedas descubrirlo. (Sí, fue un poco de autopromoción).

Dios intencionalmente puso algo dentro de ti que el Cuerpo de Cristo necesita. Tu ánimo importa. Tu hospitalidad importa. Tu fidelidad importa. Tu capacidad para orar, dar la bienvenida, liderar, edificar, organizar, escuchar, crear o simplemente sonreír y dar la bienvenida a alguien a la iglesia importa. Esa sonrisa puede convertirse en el puente que lleve a alguien a Jesús. Al enemigo le encantaría que te mantuvieras desconectado, inseguro, apático o convencido de que alguien más podría hacerlo mejor. Porque un don que nunca se usa nunca puede impactar a los demás. Pero Dios no nos dio dones solo para nosotros mismos. Nos los dio para que pudiéramos servirnos unos a otros y revelar su gracia a través de nuestro amor. A veces, la primera prueba del amor y la bondad de Dios que alguien experimenta es una sonrisa en la puerta, alguien que recuerda su nombre, un voluntario que ama a su hijo en el ministerio infantil, una persona que ora con ellos en el altar, o incluso alguien que les ofrece una taza de café en la cafetería.

Siempre hay espacio para lo que Dios ha puesto dentro de ti. Tu papel importa. Tu presencia importa. Tu servicio importa. Y cuando todos aportamos lo que Dios nos ha confiado, la iglesia se fortalece, se vuelve más sana y refleja mejor a Jesús. Imagina el impacto que te puedes estar perdiendo simplemente por no formar parte del Equipo de Sueños aquí en City.

LEE: Romanos 12:4–8, 1 Corintios 12:12–27, Marcos 10:45

PREGUNTA PARA LA REFLEXIÓN: ¿Qué don o fortaleza ha puesto Dios en mí que quizás estoy reprimiendo? ¿Qué paso puedo dar para usarlo al servicio de los demás?

(Continúa en la página siguiente)

ORACIÓN: Señor, gracias por darnos a cada uno dones para edificar tu iglesia y servir a los demás. Perdóname por las veces que he creído la mentira de que mi papel no importa. Ayúdame a caminar con confianza en los caminos para los que me has llamado y capacitado. Muéstrame dónde quieres que use mi vida para animar, guiar y amar bien a las personas. Que mi servicio fluya de gratitud y amor por ti, no de obligación. Usa mis dones para reflejar tu gracia y glorificar tu nombre. En el nombre de Jesús, Amén.

NOTAS:

JUNTOS ES MEJOR

DÍA SIETE | PASTOR TONY TOOHILL

PASAJE BÍBLICO:

Mejor es tener dos que uno, pues se ayudan mutuamente a tener éxito. Si uno cae, el otro puede ayudarlo. Pero quien cae solo está en serios problemas.
ECLESIASTÉS 4:9-10 (NTV)

Yo + Dios + Las Personas Correctas = ¡Victoria! Esta sencilla fórmula que el Pastor David ha compartido ofrece una estrategia bíblica práctica para nuestras vidas. El libro de Eclesiastés presenta una idea similar en la escritura anterior.

He asistido a la iglesia la mayor parte de mi vida. En mi juventud, me faltaban relaciones cercanas y significativas en la iglesia. Era solo yo + Dios. No era del todo malo, pero algo faltaba. No había chispa ni entusiasmo. Luego, a principios de mis veinte, comencé a tener relaciones significativas en la iglesia con otras personas que querían crecer en su fe. ¡Eso lo cambió todo para mí! Podemos ver en varias ocasiones que Jesús modeló la importancia de estar tanto en grupos grandes como en grupos pequeños. Necesitamos una buena enseñanza y aliento de un pastor en un entorno más amplio. También necesitamos personas en grupos más pequeños con quienes conectar y compartir la vida. A esto lo llamamos pasar de la soledad a la unidad. Los grupos en City ofrecen una manera sencilla de lograrlo.

Podemos observar esta dinámica a lo largo de las Escrituras. Algunos ejemplos:

- Dios nos bendice espiritualmente cuando nos reunimos en unidad (**Salmo 133**).
- Jesús prometió que cuando oramos juntos recibiríamos respuestas (**Mateo 18:19**).

(Continúa en la página siguiente)

- Jesús dijo que cuando dos o más de nosotros estamos juntos, Él estará en medio de nosotros (**Mateo 18:20**).

Hay otra perspectiva. Necesitamos a las personas adecuadas en nuestra vida para nuestro propio éxito. También debemos reconocer que estamos llamados a desempeñar un papel en el éxito de los demás. Todos fuimos diseñados para recibir y para dar. Sí, todos nosotros. No te excluyas. No tienes que tener todas las respuestas. De hecho, es mejor no tener todas las respuestas. La mayoría de las veces solo necesitamos a alguien que nos escuche y se preocupe por nosotros. Luego, a medida que nos conocemos, podemos empezar a ofrecer palabras sencillas de aliento. Tampoco es necesario ser una persona muy sociable para unirse a un grupo. De hecho, los grupos no son solo para personas sociables. Son para todos. Puedo mirar atrás en mi vida y afirmar con certeza que el mayor crecimiento personal ha venido de estar rodeado de las personas adecuadas. Hay algo en un grupo de personas que desean crecer juntas en su fe que le da a Dios la oportunidad de obrar de manera especial.

También puedo recordar momentos significativos en los que pude escuchar o brindar una simple palabra de aliento a alguien. Es maravilloso ser usado por Dios para ayudar a otros a tener éxito. Leer la Biblia es importante, orar es importante, asistir a los servicios religiosos es importante. Todo esto es bueno. Sin embargo, podemos hacer todo eso y aun así perdernos las grandes bendiciones que recibimos cuando tenemos a las personas adecuadas en nuestras vidas. Si ya participas activamente en la iglesia, te animo a dar y recibir aún más en tus relaciones. Si todavía estás considerando unirte a un grupo, te animo a dar el paso. Vale la pena el esfuerzo.

LEE: Salmo 133, Mateo 18:19-20, Santiago 5:16

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR:

Describe tu experiencia en relación con asistir a la iglesia y conectar con otros miembros.

ORACIÓN:

Padre, te pido que ayudes a todos en City Church a comprender la importancia de nuestras experiencias de adoración y de nuestros grupos. Te pido que fortalezcas a nuestro director de grupos y a nuestros líderes para que faciliten conexiones significativas y el crecimiento de los demás. También te pido que me ayudes a integrarme más en la vida de tu iglesia, tanto dando como recibiendo en nuestras relaciones. ¡En el nombre de Jesús! Amén.

NOTAS:

City CHURCH

AMAR.
CONSTRUIR.
LIDERAR.

@CITYCHURCHBTOWN
citychurchbloomington.org